

EL DEPARTAMENTO

Se publica por su imprenta—18 de Julio 77—Verá la luz los Jueves y Domingos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			
En año	\$ 5.00	Un mes	0.50
semestre	" 2.50	Número atrasado	0.10

reciben artícos y solicitudes hasta las cinco de la tarde, los días Miércoles y Sabados.

reciben artes y solicitudes hasta las cinco de la tarde, los días Miércoles y Sabados.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE
NOTICIOSO Y COMERCIAL
TIENE EDITOR RESPONSABLE

ADMINISTRACIÓN 18 DE JULIO 77

La Dirección se reserva el derecho de rechazar publicaciones que afecten a la moral o constituyan un ultraje a autoridad o persona determinada. Los comunicados de interés público, se publican gratuitamente. Los particulares deberán ser presentados y sujetos a la tarifa que se halla en la Administración, cuyos precios son de diez centavos. No se devuelven manuscritos. La correspondencia deberá dirigirse al Administrador don José Pedro Fernández.

EL DEPARTAMENTO UNA COLA

El Superior Tribunal de Justicia ha dado pruebas de tener resuelto de buro, pero por fin ha resollado.

Después de diez y siete días de espera, recién el domingo último nos dió a conocer la prensa que se había ocupado de la víspera ó sea el día sábado, en adoptar una resolución sobre las quejas aducidas por el Juez Letrado de San José contra las autoridades policiales del departamento, á causa de no haber expedido estas el informe que dicho funcionario les pidió, sobre las prisiones últimamente efectuadas ni consentido en el interrogatorio de los presos.

El asunto fué en oportunidad remitido al dictamen previo del Fiscal de lo Civil doctor don Romeo Burges. Este magistrado que según «La Razon» ya había tenido ocasión de censurar de aciertos análogos del Jefe Político de San José aconsejó que se hiciera saber al P. E. su conducta irregular.

Sobre este punto no se había aun arribado á acuerdo definitivo, pues existían al parecer disidencias entre los miembros del Tribunal.

Mentira parece que puedan existir dos opiniones para apreciar hechos de tal naturaleza.

Se trata de hacer acatar la autoridad de un delegado del Poder Judicial, cuyas pretensiones se enciendan en la ley.

Que otra cosa cabe al respecto, sino amparar en su acción al Magistrado encargado de aplicar esa ley y de reparar las injusticias que se cometen violándola abiertamente?

Pues aunque parezca extraño, el punto no ha sido resuelto y las disidencias podrán acarrear nuevas demoras y hasta menoscabar esa autoridad, si prevalecieran las opiniones en contrario.

No sucediera eso, porque ante las contemplaciones para conservar excelentes relaciones con el poder administrativo, está la autoridad del S. Tribunal y la integridad de los miembros que componen el alto cuerpo, dos cosas que no pueden ni deben comprometerse corriendo el albur de las complacencias palaciegas, por lo que afecta á la delicadeza de los componentes y á la moral y respeto del Poder Judicial.

Se solucionará ese incidente de manera honrosa ó sea en la forma indicada por el ministerio público, dando cuenta de lo ocurrido al Poder Ejecutivo, que aun cuando haya tenido pleno conocimiento anticipadamente de lo que sucede, se verá forzado por iguales causas á desagraviar al Poder Judicial haciendo respetar la autoridad y autonomía de sus delegados.

FOLLETIN 1

LA INTERPELACION

DISCURSO DEL DOCTOR CIGANDA

Voy á formular, señor presidente, mi juicio crítico sobre la novela que acaba de desarrollar el señor ministro de Gobierno, ante la H. Cámara, prometiéndole muy solemnemente no hacer capítulo de acusación de la vanidad de maneras del delegado del P. E. en San José.

En el preámbulo de su discurso, cuyas referencias elogiadas agradezco sinceramente al señor ministro, —dijo que conceptuaba que así se había proscrito la acción ejecutiva de la interpelección; y nada más innacabado que esta apreciación, porque precisamente olvidó el señor ministro las consideraciones...

Señor ministro—Debo prevenirle al señor diputado que no se hable en sentido legal.

Señor Ciganda—Estoy hablando en sentido parlamentario.

En el discurso de la sesión anterior—que debe conocer el señor ministro, puesto que pertence á un poder colegial—expresé que en los días inmediatamente á los sucesos, varios colegas me habían invitado para formular la moción de interpelección;

INTERPELACION CIGANDA

Creemos oportuno transcribir todas las opiniones que la prensa de la capital ha venido haciendo con motivo de la interpelección Ciganda y los hechos que la motivan y con mayor razón aquellas que revelan un criterio imparcial y severo.

En ese número se encuentra el artículo que cortamos de «El Siglo» y que transcribo literalmente dice así:

«Para juzgar acabadamente con imparcial criterio el grado de responsabilidad que pesa sobre el Jefe Político de San José, con motivo de los sucesos que son, en general, de notoriedad pública y que dieron mérito á la llamada interpelección del doctor Ciganda en la Cámara de Diputados, conviene esperar á que el debate termine, aun cuando de antemano se sepa que acabará con la fórmula que hizo célebre, en un tiempo, un diputado santista: nos damos por satisfechos.

Los amigos y las personas que conocieron de cerca al actual ministro de Gobierno, quien soporta el peso de la interpelección en la Cámara, dicen que es el un espécimen perfectamente caracterizado y un tanto singular en nuestro artífisimo charrua, como diría el Dr. don Angel Floro Costa, de los hombres que cambian absolutamente de manera de ser y de pensar, con pequeño intervalo de años. Según ellos es una media que se ha dado vuelta, lo de adentro afuera y vice versa. Hasta hace poco como conspicuo miembro del partido constitucional y desde que naciera en su temprana vida pública, era osco y acerbó como pocos, no solo contra todos los atentados del poder, sino contra cuanto pudiera parecer vinculado á los oficialismos y celoso guardian de las mas suspicaces libertades ciudadanas.

Hoy que está sobre el peral, como dicen los paisanos, no pierde ocasión de reivindicar los fueros del principio de autoridad, encontrando demagogos y mal avenidos en todos cuantos no ensalzan el paternal y libérrimo gobierno de que forma parte.

Con ese criterio y con la eterna preocupación que resalta en todos sus discursos y brindis oficiales, de justificar su evocación ante sus compañeros de colectivismo y ante el mismo Félix Faure uruguayo, no vé sombras ni matices en el proceder de los delegados del Poder Ejecutivo y las recarga, con patibularias tintas, en la demagogia popular, hasta el extremo de relacionar el microscópico incidente de San José, que denomina por otra parte simple escándalo callejero, con el crédito exterior de la República, cuyas meticolosidades es preciso salvaguardar en este momento supremo, en que el Gobierno está en vías de realizar grandes combinaciones financieras de incalculable importancia.

Y que precisamente para sustraerme á esa caldosa atmósfera de indignación á que se refirió el señor ministro, no había aceptado la indicación: había esperado que se calmaran los ánimos: no había si quiera aceptado la invitación de ir á San José, —para sustraerme á las indignaciones de círculo—y había finalmente rechazado documentos que son otras tantas piezas de convicción en el proceso que me veo obligado á formular contra el delegado del P. E. —(Muy bien).

Además la palabra «prescripción», ni en sentido físico legal, señor presidente, ni en sentido filosófico es aplicable á los derechos personales, porque ellos han sido calificados universalmente por los filósofos—de derechos inalienables é imprescriptibles.—(Muy bien. Aplausos en la barra).

También en el preámbulo de mi réplica al elocuente discurso del señor ministro de Gobierno que ojalá no se encontrara tan erizado de pequeños formalismos políticos—debo manifestar que no lo considero ni un ápice en cuanto á profesar un culto al principio de autoridad bien entendido; y en cuanto á proclamar que el orden, es un estado normal al que deben aspirar constantemente las sociedades políticas bien organizadas.

Yo sé, señor Presidente, que por ley natural, por exigencias imperiosas, por razones orgánicas de conservación colectiva, alguien debe encarnar ese principio en toda agrupación humana, encaminada rectamente á la realización de sus destinos; lo mismo

Según el señor ministro, vivimos en el mejor de los mundos posibles, y es simple gollería pedir libertades mas amplias, que las que acuerda el paternal Gobierno del señor Idiarte Borda, y en efecto, inspirado en tan elevada índole de confraternidad, es que el jefe político de San José no dió, proporciones al suceso, y así como pudo solocar á balazos la hidra del anarquismo, con lentos con guarecerse tras de la Guía Policial, convertida en suprema ley y por benevolencia de carácter, para salvar de ulteriores responsabilidades á los detenidos, no hizo más que mantenerlos en prisión durante 48 horas, autorizando la acción de los jueces por manso y generoso.

Para que la historia no se falsee demasiado el doctor Ciganda vá desmenuzando el discurso del Ministro. que no ha traído á su favor mas pruebas que sus desabridas afirmaciones y la narración de los sucesos, contada por el mismo interesado ó sus adaltes.

Por otra parte, el sentimiento público que lo acompaña, la notoria elocuencia del doctor Ciganda y la documentación de las rectificaciones que ha ido desenvolviendo, van dejando mal parada la prosopopeya ministerial.

De todos modos el incidente de San José, tenga ó no la importancia que ha querido atribuírsele, puede servir para levantar un tanto el espíritu ciudadano, adormecido por nuestros grandes infortunios cívicos y hasta para dignificar un poquito siquiera, una asamblea legislativa sobre la que pesa el mote del mas tremendo incondicionalismo á las exigencias del Gobierno.

Bueno es que se le digan á éste algunas verdades, por moderadas que sean, allí, en aquel recinto augusta, donde todavía resuenan los ecos de muchos eminentes hombres libres del pasado, cuyos asientos ocupa el mutismo de la conviviencia oficial.»

X.

EL ORIGEN DEL DOMINÓ

Hé aquí lo que á guisa de leyenda se refiere del dominó, juego importado de Italia:

«En uno de los innumerables conventos que rodeaban la célebre abadía del Monte Casino, fundada por San Benito en el siglo VI, vivían dos monjes, el hermano Oremus y el hermano Jacques los que estaban lúcios, gordos y relleños, lo que parecía indicar que mas cuidaban de su estómago que de su alma, pudiendo muy bien servir de tipo de aquellos monjes pantagruélicos descritos por Rabelais.

Todas las mañanas salían ambos montados en una mula, haciendo su ronda limosnosa en el vecindario, y volvían al convento ya de tarde, con las alforjas repletas de vitualias y la escarcela llena; todo á cambio de las bendiciones que con larga mano dis-

mo en la tribu errante llevada y traída por el impulso de sus instintos bárbaros, del latrocinio al asalto, del asesinato al exterminio de sus enemigos, que en la familia civilizada, regida por la inteligencia, por la virtud, por la probidad, pugnan por el perfeccionamiento indefinido de sus unidades componentes; lo mismo en el municipio, que cuando es autónomo merece el nombre clásico de «una de la democracia», que en las mas grandes y fuertes nacionalidades, cuya prosperidad, cuyas tradiciones, cuyas glorias, así las fallará el principio de autoridad como encarnación fiel del espíritu y del texto de sus leyes, serían fatalmente devoradas por la hidra de la anarquía, desaparecerían confundidas en el mas espantoso desorden; se hundirían en el presidio, en el desquiciamiento apocalíptico de todos los elementos de progreso y de todas las tendencias permanentes de la sociedad.—(Muy bien).

Hasta aquí pues, en cuanto al espíritu dominante en el discurso del señor ministro de Gobierno nos vamos entendiendo; pero me parece que vamos á hacer muy pocas migas en cuanto á la narración de los sucesos últimamente ocurridos en San José.

Última grande que el señor ministro de Gobierno nos contemple una sola faz de la cuestión, no solo de los términos del problema; que se ve claramente desde la cumbre del poder y no el que vive y se agita en la lanfura.

Última grande que el señor Ministro, al volver por los fueros de los que mandan, relegue al olvido los fueros de los que obedecen.

pensaban, y de las pequeñas vírgenes rosarios y medallas que vendían.

Una falta les hizo perder el ejercicio de sus funciones.

Encerrados entonces en la misma celda, en vez de rezar, y para disipar el fastidio que iba apoderándose de ellos, imaginaron un juego con piedrecitas blancas (probablemente creta) talladas en cuadro, sobre las que grabaron algunos puntos negros, combiéndolos de manera que la serie de los mismos tuviese su espíritu en constante atención.

Como el abate (su superior) los vigilaba de cerca, habían convenido recitar en voz alta, desde el momento en que oyeran ruido en el corredor que conducía á su celda, el primer versículo del primer salmo de vísporas:

Dixit Dominus Dominó...

Y como no sabían de memoria más que esas tres palabras, siempre se detenían al llegar al *Dominó*.

Dicha palabra, que continuamente recordaban, subsistió, y de ahí llamaron á aquel pasatiempo el *juego de dominó*.

Mas tarde, habiendo cumplido su penitencia, retornaron á sus pasadas escursiones, y lo enseñaron á los italianos; les vendieron sus piedrecitas blancas cuadradas, con sus grabados puntos negros, y les explicaron las diferentes combinaciones de los mismos; así fué como paulatinamente se extendió aquel entretenimiento que agradaba á la pereza de aquel pueblo, siendo conocido en todas partes bajo el nombre que le habían dado los dos monjes.

AMISTAD

Ami inolvidable y querida amiga Elna Durante

Quisiera en éste instante brotara aquí, en mi mente la inspiración sublime para poder cantar; Y en éxtasis divino sentir eternamente Por la región celeste mi espíritu volar.

Mas ¡ay! que mi deseo no se verá cumplido No brotará en mi mente la inspiración jamás; Pero mis pobres versos como un eco perdido Irán mi dulce amiga sus cantos á cantar.

Cuando el destino injusto arroja aguda espina En la escabrosa senda que cruzo sin cesar, Tú con palabras dulces, con tu ternura, Elna Mis horas mas amargas las vienes á endulzar.

Mañana cuando lejos me encuentre de tu lado, Mañana que el destino nos vuelva á separar; Recordaré al cariño que tú me has profesado Recordando en el alma sin olvidarlo más.

Tú, que quedas en el seno de tu familia amada Yo, partiré distante volviendo allá á mi hogar Donde me espera tierna mi madre idolatrada Donde gozar debía la dicha sin igual.

Pero es en vano amiga, aunque el cariño tierno Me espera de una madre de amante corazón; ¡Aquí queda mi alma; aquí mi amor eterno Mi dicha mi esperanza, mi gloria, mi ilusión!

Miró

San José, Enero 30 de 1896.

Téame por tanto, restablecer en toda su integridad la que yo conceptué verdadera doctrina constitucional: la que si vé gobernantes vé tambien gobernados; si impone un deber, hace surgir un derecho correlativo, y cuando habla del Estado no entendiendo por tal una entidad absorbente, todopoderosa, sino una institución destinada á realizar el derecho en toda su plenitud, que es como la resultante de la vida de todos los individuos girando dentro de la órbita de las facultades naturales, solo limitada por las exigencias imperiosas de la organización social y política.—(Muy bien. Aplausos).

Porque, señor presidente, los derechos ilimitados, absolutos, solo existen en la imaginación de los adolescentes, en la isla de Robinson Crusoe, en la literatura imaginativa, romantica, delucoscente de la demagogia.

Señor Flores—Ilimitados, sí; absolutos, no, porque los derechos son por su naturaleza absolutos.

Señor Ciganda—Cada derecho termina donde empieza el vecino.

Señor Flores—Por eso es que dijo que son limitados, pero son absolutos.

Señor Ciganda—Son absolutos en el sentido de sus facultades inherentes á la humana personalidad; pero no en el sentido de la organización social y política, que es en si relativa.

No es permitido, señor presidente, á ningún hombre de estado olvidar que todo principio, así en el orden político como en el orden filosófico, como en el orden religioso, todo principio que se ex-

NOTICIAS

Folletín—No queriendo privar á los suscritores de campaña, de la brillante defensa hecha por el doctor Ciganda en la Cámara de Representantes, y que ha sido solicitada y leída con avidez, por blicamos en forma de folletín ese discurso que saborearán con gusto nuestros abonados en el interior del departamento.

Pelea.—El lunes fueron sometidos á disposición del Juez de Paz, dos prójimos que en la noche anterior se habían agarrado á golpes de puño y garrote, resultando uno de ellos herido levemente en la cabeza.

Recobrar ambos contendientes su exarceración bajo fianza legal.

Mas calma, que hay otros médicos de sacarse el frío.

Seguiremos su publicación sin perder un solo detalle, así como las opiniones de la prensa, que no lleven impreso el sello del nitraje, conforme á nuestra propaganda.

El doctor Mario Isola.—El renombrado oculista don Mario Isola, visitó esta localidad el domingo con el objeto de operar de las cataratas á la señora doña Juana Perera de Menéndez, anciana octogenaria.

La operación fué hecha con to la felicidad.

El remate feria.—Muy concurrido se vió el local donde el martillero don Alejandro B. Larriera dió el domingo último, su remate feria.

Vendíéronse la mayor parte de los productos remitidos de diversas cabañas, si bien á precios relativamente bajos, dada la calidad especial de los animales sacrificados al martillo.

Vestuario de media estación.—La guardarrropa de la Gefatura Política ha proveído á sus guardianes de uniformes de media estación.

El caso es poco comun porque hemos visto en épocas no muy lejanas, á los pobres milicos trocando en el vestir, las estaciones, usando el traje de brin á mediados de invierno y el capote de esta estación á mediados y aun á fines de la primavera.

Si todo anduviera como esto, no frian muy mal las cosas.

Trabajo á lápiz.—El jóven don Miguel Becerro de Bengoa ha hecho un trabajo á lápiz tomado de una targeta retrato del doctor Ciganda, que puede conceptuarse de muy bueno, no solo por el parecido sino por su delicadeza.

Lo original del caso es que el jóven Becerro ha cursado escasamente el dibujo, y sus trabajos no están exactamente sujetos á reglas.

Dibuja, puede decirse, de afición y revela excelentes condiciones para el arte.

A nuestro juicio y valiéndonos de

troma en la practica, se contradice fatalmente y se hace fustoso.

Y el principio de autoridad, condicion vital de las sociedades, según acabo de reconocer, coincidiendo en esto con las apreciaciones que informan el discurso del señor ministro de Gobierno—el principio de autoridad, digo, no escapa á esa ley histórica ineludible.

Si se suprime, dará por consecuencia natural el estado caótico que hace pocos instantes describí, con evidentes muestras de aprobación de la H. Cámara; pero si se exagera dará por resultado la anulación de las unidades individuales, de las actividades dispersas, de los elementos componentes y sustanciales de la soberanía; dará por resultado el centralismo, la absorción, el único, «El Estado soy yo» de Luis XIV.

De estas premisas incontrovertibles deduzco la verdadera doctrina política, la que ha recibido la suprema sanción de los mas esclarecidos pensadores de nuestros tiempos: vale decir, la coexistencia de la fuerza expansiva con la fuerza dirigente, la libre acción individual dentro de la libre acción colectiva, el perfecto equilibrio y juego armónico de la libertad y el orden, único ambiente en el cual la humanidad puede realizar sus ideales intentos de perfección humana.

De progreso, las agrupaciones sociales que sin excluir el principio de autoridad dejan bien consagrado el principio de la libertad individual.

JOSÉ A. GONZÁLEZ & C.

Grandes Barracas de maderas, fierros y toda clase de artículos de construcción,

ALMACEN DE COMESTIBLES Y DEPÓSITOS DE HERRAMIENTAS AGRÍCOLAS EN GENERAL

ESTA CASA ES LA MÁS ANTIGUA Y MEJOR SURTIDA EN SUS RAMOS Y VENDE MUY BARATO

UNA DE LAS BARRACAS ESTÁ EN LA CALLE URUGUAY ESQUINA COLÓN. Y LA OTRA FRENTE A LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL. SAN JOSE

una frase gráfica, creemos que hay maderera en ese joven para sacar provecho de sus adiciones si se contrae al dibujo poniéndose bajo la dirección de maestros como el señor Bandin, cuyos retratos a lápiz llevan el sello de su sobresaliente ingenio por el perfecto parecido y la riqueza de detalles.

El cuadro a que aludimos se halla en exhibición en «La Minerva», a cuyo propietario le ha sido regalado para que adorne la redacción del colega local.

LA INTERPELACION CIGANDA

DETALLES DE LA SESION

(Comentarios sobre un telegrama)

DESDE LA BARRA

Conmovedor elocuente y patriótico fué el discurso del doctor Ciganda. La Cámara lo acogió con verdadera y profunda emoción.

Ni los incondicionales han podido sustraerse a los torrentes de la elocuencia del joven diputado cuyos bravos, bien, apoyados, interrumpían su peroración ligeramente, pues en el de seo de ser oído ni siquiera tuvo las interrupciones parlamentarias que matizan el debate.

La barra cuyos aplausos solocaron los toques de la campanilla presidencial por reiteradas veces, estallaron unánimes é irresistibles al declararse la Cámara en cuarto intermedio.

Hasta los marcanos aplaudieron seducidos por la elocuencia que como la música doméstica á las fieras.

Algunos diputados abandonaron sus asientos para abrazar al orador, otros le apretaban efusivamente la mano y el público que no podía manifestarse de otro modo que batiendo palmas, lo hacia con frenesí, con entusiasmo, movido por el civismo.

Fué un momento solemne y poco común en el parlamento.

Vueltos á sala los HH. RR. comenzó el señor Ministro su refutación con los mismos argumentos de su primer discurso, si bien mas pobre y desgraciadamente que en aquel. Desmenuzó en grande, abundó en falsedades, acumuló mistificaciones é hizo uso de sofismas inconcebibles.

Reforzó sus pruebas sobre los vivos y muertos con un telegrama de San José que llevaba algunas firmas al pie, cuyo telegrama fué leído en la Cámara, produciendo el general asombro entre los maragatos que ocupábamos la barra.

Con excepción de la firma de D. Ramón Gonzalez, los demás eran desconocidos.

Todos los espectadores se preguntaban: ¿quienes son esos?

Y la contestación era igual: yo no los conozco—yo tampoco, y así todos.

El señor Ministro dió lectura á otro telegrama del jefe político, en que se pretendía tapar el cielo con un arnero.

A las diez y media de la mañana mandó el doctor Ciganda un telegrama particular al señor Genaro J. Calvo en que le pedía se sirviera contestar á la mayor brevedad posible si la noche del cuatro del corriente, durante los sucesos, habia oído dar gritos subversivos.

El atestado contestó momentos antes de comenzar la sesión, viéndole entregado el telegrama al doctor Ciganda al entrar en la secretaría de la Cámara.

Decía así el telegrama del señor Calvo:

«Al salir grupo manifestantes de café gritaban: ¡Pueblo a la calle! ¡Vamos todos! ¡Abajo la canalaja!»

Casi simultáneamente recibió el señor Ministro de Gobierno, por conducto del jefe político de San José el telegrama dirigido por Ciganda á Calvo y la contestación de Calvo á Ciganda, acusando general estralanza y haciendo comentarios diversos sobre el hecho.

Como llegó á conocimiento del jefe

Político tan de inmediato el telegrama del diputado interpelante al señor Calvo? ¿cómo obtuvo la contestación de este señor para remitir ambos en una sola pieza á S. E.

Este era el gran problema á resolverse. Las oficinas del telégrafo están intervenidas ó el señor Calvo puso los hechos en conocimiento del jefe político? Tales eran los comentarios entre los maragatos de la barra.

El señor Ministro quiso utilizar el telegrama del señor Calvo en su provecho y le resultó arma de dos filos como se verá por la siguiente referencia que extractamos de la sesión tequigráfica.

El señor Ministro. Precisamente señor presidente, al entrar á esta Cámara he recibido un telegrama del señor jefe político que dice así:

«Comunico á S. E. que en estos momentos ha recibido el señor inspector de escuelas Genaro J. Calvo, del diputado Ciganda el telegrama siguiente: A Genaro J. Calvo—San José. Agradecería me dijera si noche de sucesos policiales oyó á manifestantes gritos subversivos y en que sentido.

La respuesta ha sido:

A diputado Ciganda. Al salir grupo manifestantes de café Ciganda gritaban: ¡Pueblo a la calle! ¡Vamos todos! ¡Abajo la canalaja!—Salúdalo Genaro J. Calvo.»

Confío en la nobleza, en la veracidad del doctor Ciganda, y me entrego completamente á su palabra para que me diga si es cierto ese telegrama.

El señor Ciganda—En este instante acabo de recibir ese telegrama, pero como no se trata de gritos sediciosos contra las autoridades existentes, á menos que la autoridad policial de San José se dé por aludida cuando se dice: ¡Abajo los canalajas! (Prolongados aplausos en la barra. El presidente agita la campanilla hasta reestablecer el orden.

Es es mi contestación.

Hubo durante el debate detalles curiosos y que produjeron hilaridad en el público.

Entre ellos figuran estos picotones del señor Bachiñi.

«El señor Ministro nos ha hablado de que la policía europea con su sola presencia hubiera apaciguado á los sediciosos; pero él olvida que el uniforme de los policianos europeos representa una tradición de respeto y de formalidad, mientras aquí el sable de los vigilantes solo se respeta por haber sido impuesto más de una vez en la espalda de media humanidad».

Depurado el debate y dado lo avanzado de la hora iba á votarse la moción conservadora del diputado Lenzi, cuando su colega don Eduardo Flores pidió explicaciones precisas del significado de esa moción estableciéndose en definitiva después de oídas las opiniones de la Cámara, que esta no comprometía opinion en el asunto al votar la moción por la que se pasa á la orden del día, vale decir que los incondicionales sentían remordimiento de dar su voto en el sentido de devirtu en lo mas mínimo la interpelación.

Sentado el punto se entró á la votación que fué nominal por deliberación previa.

Los votos de la afirmativa fueron recibidos con chicheos y silbidos, los de la negativa con aplausos.

En vano el presidente agitaba la campanilla. La barra estaba con la minoría, es decir con la buena causa.

Al proclamarse la votación, la silbatina fué general.

El presidente mandó desalojar la barra y esta seguía en sus manifestaciones al ser desalojada; hasta en los pasillos de la Cámara se oían los silbidos.

De pronto el Presidente Duncan Stewart se para y le pregunta al doctor Ciganda.

Que le parece á usted de esto, usted que es el autor de la moción?

Yo no he hecho moción ninguna señor Presidente agregó el diputado, ni puedo hacerme responsable de que la barra se pronuncie como lo crea conveniente.

El señor Stewart pretendió seguir hablando cuando el diputado don Gregorio Rodríguez le paró los pies diciendole que él debía hacer respetar su autoridad y la del parlamento ante las manifestaciones de la barra.

Terminó la sesión entre los silbidos de los asistentes á la tribuna pública.

La gente diseminada en los corredores esperó al doctor Ciganda que apareció entre otros diputados, siendo aplaudido y aclamado.

Un grupo de ciudadanos le acompañó á «La Razón» donde se hallaba el doctor Ramirez, que lo felicitó efusivamente.

La derrota de la minoría ha sido un triunfo moral, ruido ó para los once diputados que en ella figuran.

Todos ellos fueron felicitados y rodeados en la plaza Independencia, horas mas tarde, cuando el público se entregaba á las fiestas de la Kermesse.

Tal ha sido el resultado de la resonante sesión del martes final de la interpelación Ciganda.

Un espectador

LA TROMPETA OLÍMPICA

De una correspondencia que publica La Nación del martes, extractamos los siguientes párrafos:

«Después de mi largo silencio por no tener nada de nuevo que comunicarle, pues aquí todo está tranquilo y cada cual entregado á su labor, convencidos de la farsa ridícula que se ha inventado con el propósito de hacer oposición al Gobierno, paso á comunicarle lo siguiente:

El brillante discurso del señor Ministro de Gobierno, Doctor Don Miguel Herrera y Obss. ha caído entre los revoltosos como una bomba.

Los ha desorientado por completo.

El día de la interpelación señores de aquí con gran bullicio, pero volvieron carismos contentos.

En su desaliento no han concebido nada mas natural que recolectar firmas de cuanto inteliz la pueden sacar.

Usted comprende lo ridículo de semejante proceder.

No tienen autoridad y pretenden ostentarla vistiéndose con la de otros.

Como no buscan firmas sino entre los enemigos del Gobierno, ya puede figurarse usted el resultado.

Cuatro farasantes políticos y nada más.

Poor es lo que han hecho y esto no les dará resultado.

Muchas personas de valer de esta población, con las cuales he hablado estos días, hacen grandes elogios del discurso del señor Ministro de Gobierno, porque su palabra ha dicho la verdad con calor, como debe decirse cuando se habla desde el elevado cargo público que inviste.

Como le digo al principio, aquí todo está tranquilo y no tengo otra novedad que comunicarle.

Lo saluda atentamente.

El Corresponsal

No puede pedirse nada mas absurdo que los párrafos precedentes.

«Cuatro farasantes políticos y nada más».

¿Hátsun teneatis amicus?

Como si se tratara aquí de hacer política cuando se trata de los derechos de ciudadanía hollados sin compasión.

A nadie que no tenga el cerebro vacío puede ocurrírsele darle énfasis político, á la cuestión que debate el parlamento.

Bien lo sabe «La Nación» que publica esa correspondencia fraguada en su magín, queriendo desviar la opinion verdadera con esos toques de bombo.

El discurso del señor Ministro de Go-

bierno no anonada á nadie porque es un cúmulo de vaciedades é inexactitudes que no pueden encontrar eco fuera de la Gafatura de San José de la casa de Gobierno y de la redacción del diario del señor Arteaga.

Lo que ha encontrado eco y repercusión en todo el país, es la brillante defensa del doctor Ciganda leída y releída y cuya disertación interesa hasta en sus detalles mínimos.

«La Nación» con sus falsedades no hace otra cosa que provocar la risa y solo á ese título acogemos los párrafos precedentes, seguros de que todo el que pase la vista por ellos, ha de sentir el mismo efecto que si le hicieran cosquillas.

No es posible tapar el cielo con un armero ni hacer tragar esa pildora del calibre de una bala de cañón á los habitantes de San José perfectamente impuestos de lo ocurrido.

SOBRE UNA MULTA

Publicamos á continuación la nota que el señor don Sixto Cantí, súbdito italiano, ha pasado al vice-cónsul respectivo, con motivo de la multa que injustamente se le impuso por no haber dado cuenta del escándalo habido en su casa de negocio, en el incidente de la noche del cuatro, incidente que ha dado motivo, como se sabe, á la interpelación que ha promovido el representante por San José, doctor don Evaristo G. Ciganda.

Véase ahora la nota:

Señor Agente consular de Italia—don Félix Crocchi.—Seño:

Son de pública notoriedad los hechos escandalosos ocurridos en la noche del 4 del corriente, en que desempeñé el papel de actor el jefe político del departamento don José Bove.

Ahora bien señor agente consular; habiéndose sucedido el incidente entre el jefe político y el señor Cipriano Nadal, en plena vía pública, frente á mi casa de comercio, en los ramos de con fiteria, café y billar, no tenía para qué y por qué dar cuenta á la autoridad por cuanto el hecho sucedió en la calle. Pero no lo quisiera entender así nuestras autoridades; y al día siguiente fui citado á la comisaría de orden del comisario Baccalupo.

Una vez allí me manifesté dicho empleado que habia incurrido en diez pesos de multa, por no haber dado cuenta del escándalo habido.

Grande fué mi sorpresa al oír esto de labios del comisario, formulando como es consiguiente la protesta del caso, y haciéndole comprender al referido empleado que la obligación de dar cuenta solo procede en los casos en que la autoridad ignore el hecho.

¡Pero como ignorarlo si en el lugar del suceso, se encontraba reunida toda la autoridad!

No hubo mas. Satisface la multa y requerí el recibo que acompañó á la presente.

Es por estas consideraciones, que en mi calidad de italiano, recurro al señor Agente Consular, en queja por la injusticia cometida su mi persona, confiando en que á la brevedad posible, formulará la reclamación correspondiente; dando cuenta á la autoridad que corresponda.

Adjunto tambien una protesta firmada por vecinos caracterizados de la ciudad legalizadas sus firmas por ante escribano público, y por la cual se pondrá el señor Agente Consular de la verdad de lo expuesto.

Saludo á usted con mi mas distinguida consideración y estima.

Sixto Cantí

Rumor desmentido—Circuló con insistencia en las primeras horas de la mañana del lunes el rumor de haber sido apaleado un señor Barneche, suponiéndose que se tratara de un joven de la localidad que lleva ese apellido. Puestos en campaña para averiguar lo

ocurrido, llegamos á la solución siguiente:

Que no hubo tal apaleamiento y que ha habido un error, por tratarse de una reyerta entre dos individuos que fueron sometidos á juez competente, de cuyo hecho damos cuenta en la sección noticiosa, no teniendo intervención ninguna el joven Barneche, á quien se suponía apaleado.

Es deber hacerlo constar así, para evitar falsas alarmas.

Cármen Aguirre de Almiron—Víctima de cruenta enfermedad falleció el lunes en la capital, la apreciable señora Cármen Aguirre de Almiron, vinculada por estrechos lazos de parentesco con respetables familias de esta localidad.

Enviamos á sus numerosos deudos nuestra mas sincera expresion de condolencia.

Rifa de un cuadro—Por el aviso que publicamos en otro lugar, podrá verse que el día 29 del corriente de 3 á 4 de la tarde y en el Hotel de la Paz, se jugará á los dados el cuadro que representa al General Rivera, pintado al óleo por el señor Sintabaya.

El doctor Cordero—Después de haber relevado su título en Montevideo, llegó á esta ciudad con el objeto de establecerse definitivamente en ella, el inteligente facultativo don Adolfo Cordero.

Ha abierto provisoriamente su consultorio de la casa de don Angel de las Carreras.

Desearnos al apreciable médico, un éxito brillante para su carrera en la ciudad maragata.

Almacén de comestibles—Los señores José A. Gonzalez y Cia. acaban de abrir al público un gran almacén de comestibles y depósito de los mejores vinos del extranjero como tambien del país.

Se puede decir, que la única botega verdaderamente valiosa que tiene este Departmento.

Dichos señores están dispuestos a vender tanto los artículos de almacen, vinos y artículos de Barraca en general, á precios descomocidos en San José, y pueden hacerlo, en vista de los pocos gastos que tienen, siendo todas sus vastas instalaciones propiedad de dicha casa.



Depósito permanente é únicos agentes en el departamento del renombrado fluido de

CREOLINA

DEL INFALIBRE UNGUENTO DE CREOLINA

Y EL SUPERIOR JABON DE CREOLINA

José A. Gonzalez

SEÑORES ALMACENEROS

Sirvanse comprar el mejor de todos los vinos italianos introducidos en el país

BARBERA DA PASTO INTRODUCIDO POR TALICCE HERMANOS

Agente y depósito permanente en San José.

José A. Gonzalez y Cia.

